

CINCO CRANEOS PROCEDENTES DE TANQUIAN, S. L. P.

SERGIO LÓPEZ ALONSO

En el mes de marzo de 1964 se llevó al cabo una corta temporada de exploraciones arqueológicas en el poblado de Tanquián, S. L. P., dirigida por los arqueólogos Agustín Delgado y Hildegard Schmidt, patrocinados por el Departamento de Planeación Museográfica del Instituto. El sitio (fig. 1), de interés arqueológico, queda comprendido dentro de la región de La Huasteca y corresponde, según Delgado y Schmidt, al horizonte cultural Protohistórico, que abarca desde el siglo XIV d. C. hasta la Conquista.

Durante la corta temporada de exploraciones pudo recuperarse, además del abundante y rico material arqueológico, el material óseo humano que aquí se estudia y que se halla en el Departamento de Antropología Física del Instituto, a donde fue remitido para su conservación, catalogación y estudio. Los datos relativos a los sistemas de enterramiento, así como el estudio del material arqueológico, son tratados en otro lugar por los arqueólogos encargados del trabajo de campo.

El material óseo en estudio consiste en cinco cráneos humanos, ya que no fue posible la recuperación de restos postcraneales debido a su mala conservación, correspondientes a los entierros primarios 1, 3, 4, 6 y 10, en su mayoría fragmentados, pero que gracias a su buena consistencia y al hecho de haberse enviado algunos de ellos aún con bloques de tierra, fue posible su limpieza y restauración. Después de esta tarea, pudo efectuarse una revisión cuidadosa que permitió diferenciar, de manera más precisa, los rasgos morfológicos más sobresalientes tanto de carácter biológico como cultural, o bien los de origen netamente mecánico que afectan a la mayoría de estas piezas craneales. Los pocos datos métricos que se pudieron registrar corresponden únicamente a los cráneos mejor conservados, ya que además de las deformaciones de tipo cultural, en su mayoría presentan de-

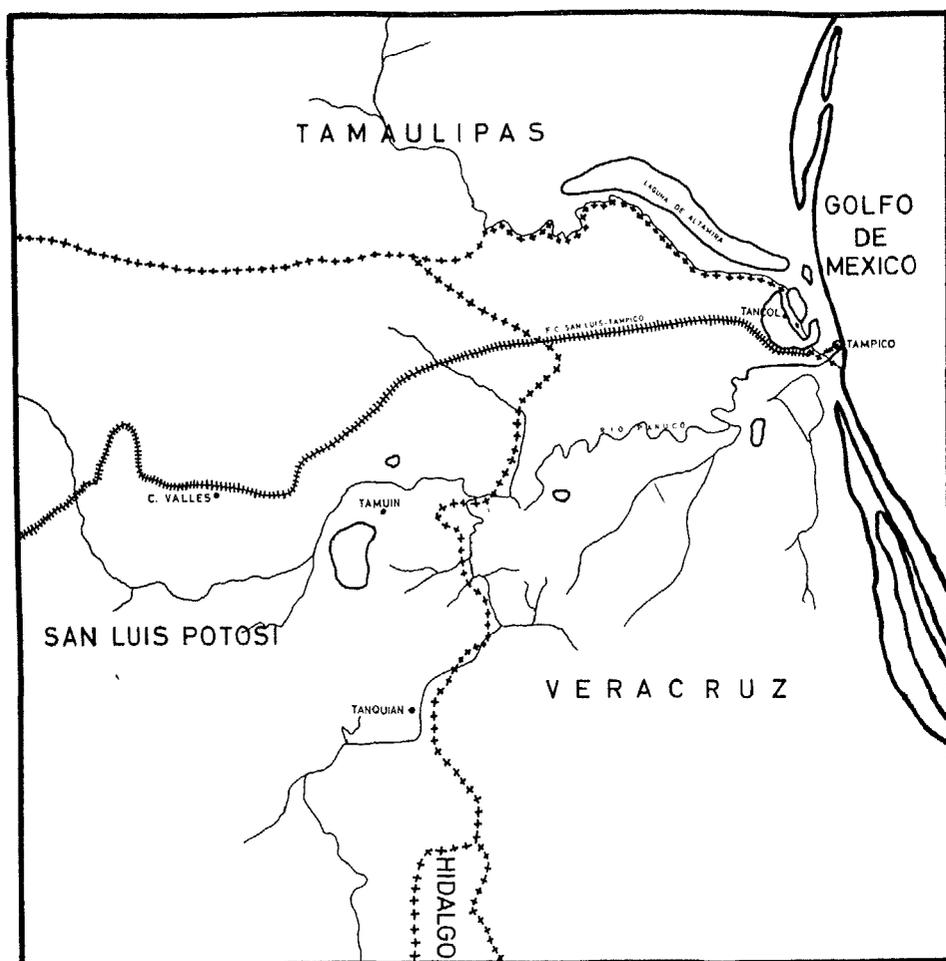


FIG. 1.—Localización de los sitios arqueológicos.

formaciones póstumas, es decir, alteraciones impuestas por fuerzas de compresión producidas por el asentamiento del terreno en que estos materiales estuvieron contenidos.

Evidente es la dificultad que ofrece la determinación del sexo y la edad aproximada de los individuos en base a uno solo de los elementos del esqueleto humano, como en nuestro caso en que carecemos de los restos postcraneales; pero afortunadamente se contó con las observaciones de los profesores Arturo Romano, jefe del Departamento de Antropología Física y Javier Romero, quien estudió y catalogó las piezas dentarias mutiladas; por lo tanto, puede decirse que las determinaciones del sexo son bastante precisas. Por otra parte, además de la apreciación morfológica del material, se contó también con los datos referentes a las asociaciones de material arqueológico para cada entierro, datos que si en

algunas ocasiones son insuficientes, en otras no dejan de ser significativos por referirse a elementos ligados a actividades netamente femeninas, como metates, comales, etc.

La determinación de la edad individual de un entierro considerando únicamente el cráneo presenta aún mayores dificultades. Con anterioridad se estimaban suficientes los datos obtenidos de la observación del cráneo únicamente, pero debe recordarse que al efecto muchas veces sólo se estimaba el grado de obliteración o sinostosis de las principales suturas craneales, fenómeno que ha demostrado tener una gran variabilidad cronológica de aparición, tanto en las diferentes suturas de un mismo cráneo como comparativamente entre cráneos de diferentes grupos étnicos.¹ Romero dice al respecto: "Para la estimación de la edad nos hemos servido del esquema señalado anteriormente, basándose fundamentalmente en el grado de desgaste dentario comparativo, en la presencia o ausencia de los terceros molares y en el uso que éstos denotan, ya que cada vez parece más patente la inseguridad de la obliteración de las suturas craneales como ayuda para este propósito".² Este hecho, y la mala conservación del material, hacen aún más difícil la determinación de la edad. Por tal motivo preferimos hablar de cráneos de individuos de edad adulta juvenil, adulta media, etc., ajustándonos a esquemas ya establecidos para estos períodos de edad fisiológica: adulta juvenil, de 21 a 35 años; adulta media, de 36 a 55 años; y adulta madura de 56 a 75 años.

Hechas estas consideraciones generales, pasamos a la descripción de cada cráneo. Se acompañan también, en su caso, las apreciaciones métricas obtenidas.

Entierro 1. Se trata de un fragmento de cráneo de un individuo adulto medio, de sexo femenino, compuesto por la porción facial casi completa, mandíbula, dos fragmentos de ambos temporales y parte del occipital (lám. I). Debido a su mal estado de conservación y a las múltiples fracturas sufridas *postmortem*, se procuró dejar la mandíbula en relación anatómica tal como se recibió, unida a la porción facial mediante bloques de tierra, limpiándose únicamente la superficie externa de los huesos. Dentro del bloque de tierra mencionado se hallaron, también en relación anatómica, las dos primeras vértebras cervicales y parte de la tercera. Se encontró, además, un cascabel de cobre incrustado entre el maxilar y la apófisis coronoides derechos. A pesar de la deformación póstuma que muestra el occipital, se observan claras huellas de deformación étnica del tipo tabular, sin poderse determinar con exactitud la variedad a que corresponde, aunque parece que se trata del tipo tabular oblicuo. La dentición se halla en buen estado de conservación, presentando la totalidad de las piezas dentarias, con desgaste leve en cada una de ellas. El agujero auditivo externo, en ambos lados, es de la forma elipsoide vertical.

Romero estudió y catalogó recientemente los casos de mutilación dentaria en estos cráneos. El que nos ocupa muestra el tipo C-4 en los incisivos y caninos superiores, mientras que en los incisivos inferiores se halla el tipo C-8 y el C-4

¹ Comas, J., 1957, pp. 353-54; Genovés, S., 1959.

² Romero, J., 1960, p. 154.



Lám. I.—Fragmento craneal del entierro 1 (debido a las alteraciones póstumas de la simetría craneal, en la mayoría de los ejemplares se dificultó su orientación exacta en el plano de Francfort).

en los caninos. Estas piezas quedaron registradas bajo los números de catálogo del 1022 al 1033 (lám. II).

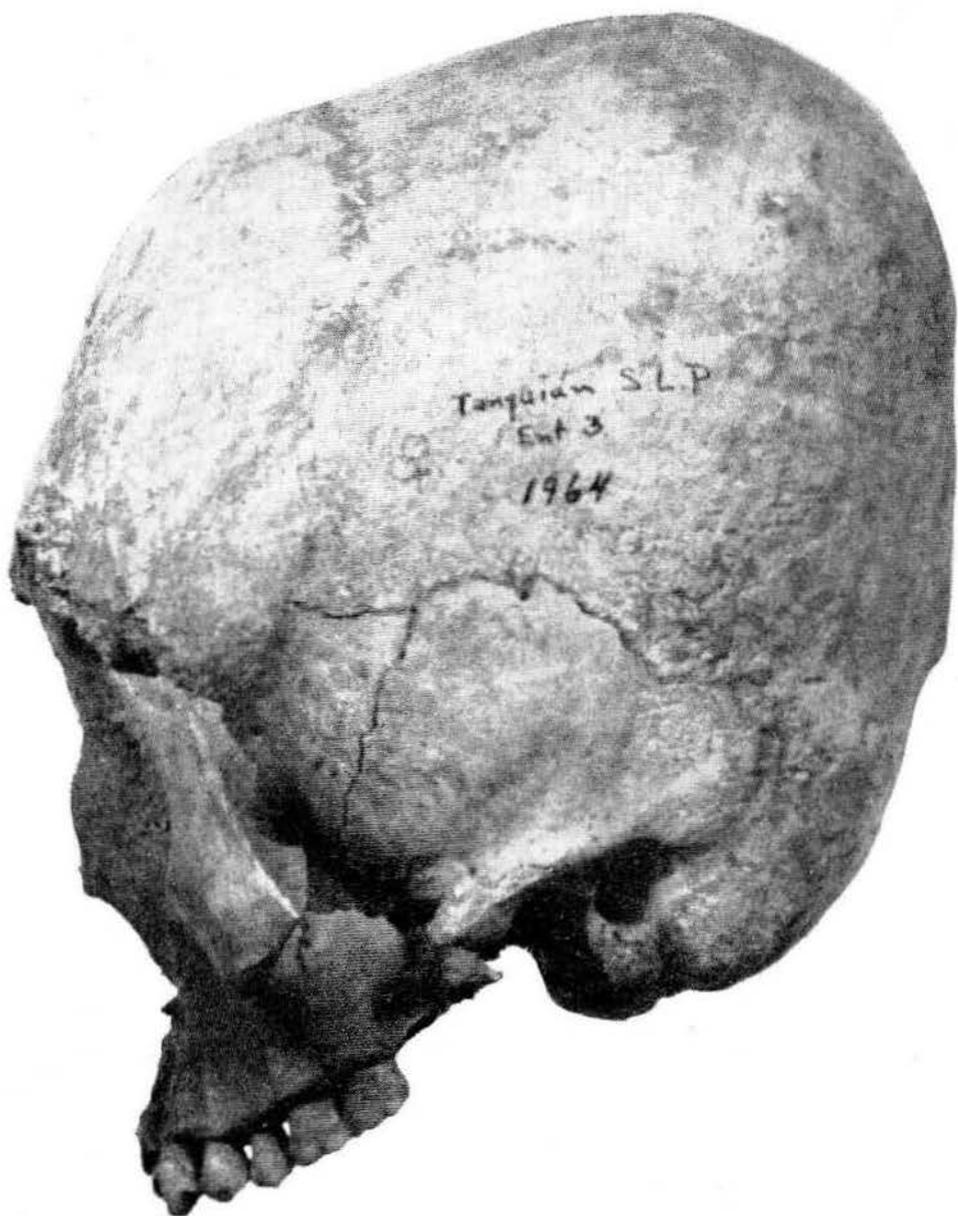
Debido a la mala conservación del material, no fue posible obtener datos craneométricos.

Entierro 3. El cráneo de este entierro perteneció a un individuo adulto juvenil de sexo femenino, cuyo estado de conservación es bueno, a excepción de la región facial que muestra los efectos de la compresión sufrida *postmortem*.



Lám. II.—Mutilaciones dentarias del entierro I.

Se aprecia claramente una deformación étnica del tipo tabular erecta, que afectó tanto al frontal como a la región occipital (lám. III). Las suturas craneales, especialmente la sagital y el tercio medio de la lambdoidea, se hallan obliteradas. No se notan los agujeros parietales. La región ptérica presenta el tipo de unión en H, o sea, hay contacto esfeno-parietal. La forma de ambos agujeros auditivos es del tipo elipsoide vertical. La forma de las órbitas se halla distorsionada debido al desplazamiento antero-posterior que sufrió en su totalidad la región facial. Las apófisis cigomáticas están rotas, de tal manera que no fue posible la observación,



Lám. III.—Cráneo del entierro 3, mostrando la deformación tabular erecta.

en norma superior, de cripto o fenozigia. La porción izquierda de la región facial, afectando el maxilar y parte del malar, presenta una coloración verdosa producida por la oxidación de los objetos de cobre asociados en calidad de ofrenda.

Se observan mutilaciones dentarias, al igual que en el cráneo anterior, correspondiendo al tipo C-4 en los incisivos y caninos superiores, mientras que en los inferiores sólo los incisivos derechos presentan este tipo de mutilación y el C-6 los izquierdos. Cada uno de los incisivos superiores muestra en sus ángulos mesial y distal las limaduras características del tipo descrito, pero tan profundas que hicieron comunicación directa con la cámara pulpar del diente, produciéndose como consecuencia un absceso alveolar que imprimió sus huellas de actividad infecciosa en la parte del paladar adyacente a estas piezas. Este mismo fenómeno se aprecia en la arcada dentaria inferior. Los números de catálogo de estas piezas van del 1038 al 1046, a excepción del incisivo superior izquierdo, que nos fue entregado posteriormente, y que lleva el número 1055 (lám. IV). No se observa desgaste dentario considerable en la totalidad de las piezas. En la arcada dentaria inferior aparecen los dos terceros molares, mientras que en la superior sólo existe el alveolo donde se desprendió *postmortem* el tercer molar izquierdo, sin que en el lado contrario haya indicios de aparición de la pieza molar.

Solamente se pudieron obtener los siguientes datos craneométricos: diámetro transversal máximo, 140 mm.; espesor mínimo del parietal izquierdo, 4 mm.; anchura de la rama ascendente de la mandíbula, mínima 34 mm., máxima 48 mm.; ángulo mandibular derecho, 118°; altura de la sínfisis mandibular, 34 mm.

Entierro 4. Cráneo de un individuo adulto juvenil, de sexo femenino, cuyo estado de conservación es malo, ya que presenta múltiples fracturas póstumas, además de haber perdido algunas partes óseas, especialmente en la porción facial donde faltan los huesos propios de la nariz, parte de los maxilares y de los malares. En la región occipital, así como en la frontal, se observan claramente huellas de deformación étnica del tipo tabular erecta, cuyas fuerzas produjeron una doble lobulación parietal (lám. V). La simetría del cráneo se halla afectada por la deformación póstuma sufrida, ya que muestra alteraciones tanto en la mitad derecha de la porción facial, como en la mitad izquierda del occipital. Las suturas craneanas no presentan signo alguno de obliteración; no se aprecian los agujeros parietales y la región ptérica muestra el tipo de unión fronto-temporal. El agujero auditivo externo, en ambos lados, es de la forma elipsoide vertical, presentando las órbitas una forma romboidal. La arcada dentaria superior tiene sus piezas en buen estado de conservación y casi sin desgaste; se han perdido *postmortem* únicamente los incisivos central izquierdo y lateral izquierdo, estando presentes, por lo tanto, el lateral derecho y el central del mismo lado, los cuales muestran el tipo de mutilación B-7 (lám. VI). Los números de catálogo de estas piezas son 1047 y 1048, respectivamente. Las piezas dentarias mandibulares no presentan mutilación. La forma del paladar es convergente o elipsoide.

Debido a la asimetría mencionada, no fue posible obtener datos craneométricos.

Entierro 6. El cráneo correspondiente a este entierro perteneció a un individuo adulto juvenil de sexo femenino, cuyo estado de conservación es regular, aunque ha perdido gran parte de la base. El occipital muestra huellas de deformación



Lám. IV.—Cráneo del entierro 3, con mutilaciones dentarias (debido a la destrucción del alveolo, los incisivos se hallan fuera de posición anatómica).



Lám. V.—Cráneo del entierro 4, mostrando la deformación étnica.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

del tipo tabular erecto (lám. VII). Las suturas craneanas aún no se hallan obliteradas; el tipo de unión del ptérion es en H, o sea contacto esfeno-parietal. La forma del agujero auditivo externo del lado derecho es del tipo elipsoide vertical; ambas apófisis cigomáticas se hallan rotas; existe solamente el agujero parietal izquierdo; las órbitas son de forma romboidal. La arcada dentaria superior tiene la totalidad de sus piezas en buen estado de conservación. En la inferior se ha perdido *postmortem* el incisivo central derecho y, debido a fractura y pérdida de ambas ramas ascendentes de la mandíbula, se carece del segundo y tercer molares derechos y del tercer molar izquierdo. Los incisivos superiores muestran



Lám. VI.—Cráneo del entierro 4, con mutilaciones dentarias.

mutilación del tipo C-4, en tanto que en los inferiores no hay mutilación (lám. VIII).

Los datos craneométricos son: diámetro transversal máximo, 146 mm.; diámetro frontal mínimo, 89 mm.; anchura orbitaria izquierda, 33 mm.; altura orbitaria izquierda, 30 mm.; anchura del paladar, 36 mm.

Entierro 10. El cráneo de este entierro perteneció a un individuo adulto medio, de sexo femenino. Se halla en mal estado de conservación. Al igual que en el anterior, se observan huellas de deformación intencional, pero distorsionada por los efectos de la compresión sufrida *postmortem* (lám. IX). Las lobu-



Lám. VII.—Cráneo del entierro 6, mostrando la deformación intencional.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ETNOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.



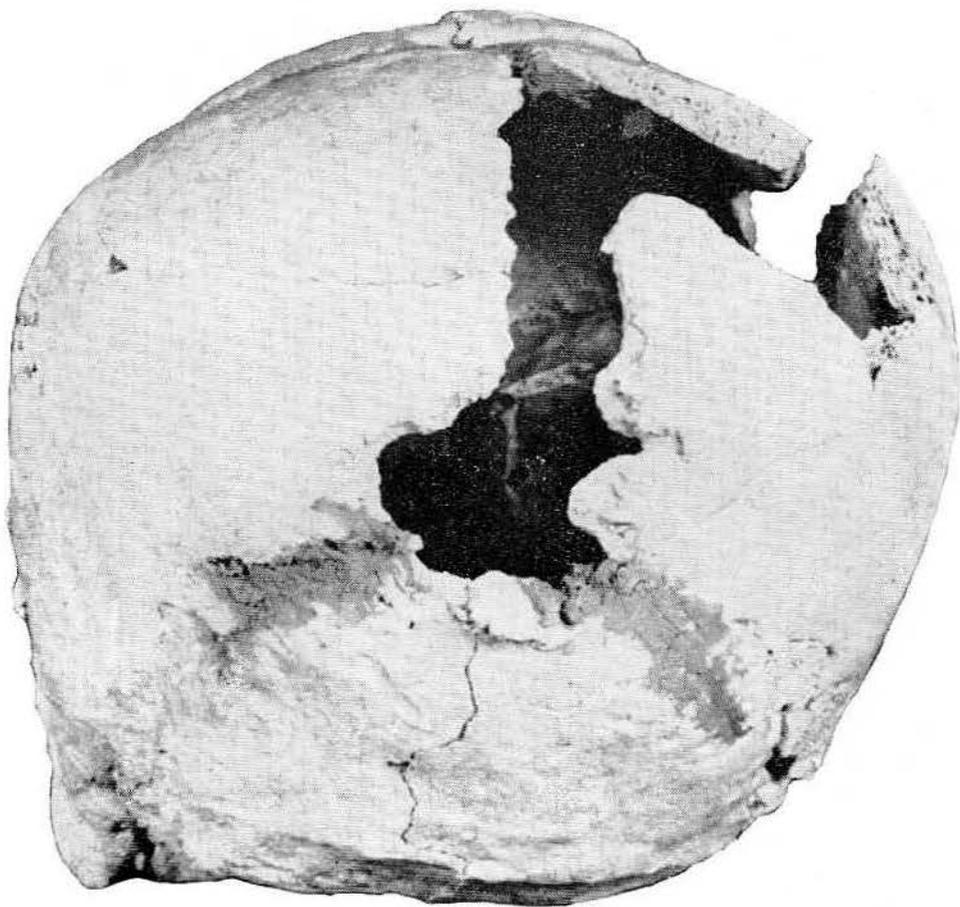
Lám. VIII.—Cráneo del entierro 6, con mutilaciones dentarias.



Lám. IX.—Deformación étnica del cráneo del entierro 10.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTRÓPOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

laciones parietales producidas por los efectos de la deformación étnica se presentan asimétricas, predominando la derecha, o sea que existe una plagiocefalia unipolar derecha. Las fuerzas de la deformación póstuma parecen haber actuado con mayor intensidad sobre el lado izquierdo de la porción facial, desplazando un



Lám. X.—Cráneo del entierro 10, mostrando el espacio dejado por un hueso apical.

poco la cara hacia la derecha y hacia la porción frontal. Las suturas no muestran signos de obliteración. En la región lámbdica parece haber existido un hueso apical, como lo revela el espacio dejado y las huellas de articulación presentes (lám. X). En el frontal se aprecia clara sutura metópica (lám. XI). La forma del agujero auditivo externo del lado izquierdo es del tipo elipsoide vertical.



Lám. XI.—Cráneo del enterró 10, pudiéndose ver la sutura metópica y las mutilaciones dentarias.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO DE LA LINGÜÍSTICA Y ETNOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MÉXICO.

En la arcada dentaria superior se conserva en buen estado la totalidad de las piezas, a excepción del tercer molar derecho y el segundo y tercer molares del lado opuesto que se han perdido *postmortem*. Los incisivos superiores muestran mutilación dentaria del tipo C-4 y los caninos el B-2. Se observan huellas de abscesos alveolares hacia la región apical de los dos incisivos centrales. En la mandíbula aparece el B-2 en ambos caninos, el C-7 en los incisivos, con excepción del lateral derecho que tiene el C-5. La numeración de catálogo correspondiente a estas piezas abarca del No. 1049 al 1054 y del 1206 al 1211.

Debido a la mala conservación del material, no fue posible obtener datos craneométricos.

DISCUSIÓN

Las piezas craneales que se acaban de describir se hallan afectadas por deformaciones intencionales, cuatro de ellas por la tabular erecta (entierros 3, 4, 6 y 10); en la correspondiente al entierro 1, debido a su mala conservación, no fue posible determinar con exactitud el tipo que lo afecta. Faulhaber reporta la existencia del tipo tabular erecto en los entierros I de Tancol, Tamps.; V de Las Flores, Tamps.; y en el cráneo 27 del mismo lugar. Para el primero y segundo casos menciona aplanamiento fronto-occipital, mientras que para el cráneo 27, indica que sólo aparece el aplanamiento lámbdico.³ De una serie de 24 cráneos estudiados por Romano, la gran mayoría pertenecientes a la Cultura Huasteca y cronológicamente correspondientes al Postclásico en sus fases Inferior y Superior, el 70.83% presentó deformación intencional del tipo tabular erecto y sólo 6 casos mostraron deformación distinta a la erecta.⁴ En nuestro material, los cráneos de los entierros 3 y 4 presentan deformación tabular con aplanamiento fronto-occipital, en tanto que los correspondientes a los entierros 6 y 10 sólo exhiben aplanamiento occipital. En el cráneo del entierro 1, como ya se mencionó, no fue posible discriminar la variedad de la deformación que presenta.

Las mutilaciones dentarias que se observaron corresponden a siete tipos: C-4, C-5, C-6, C-7, C-8, B-2 y B-7. Es conocida ya la existencia de algunos de estos tipos de mutilaciones para la región de La Huasteca; Romero dice al respecto: "En Tamuín encontramos nuevas adiciones, los tipos C-4 y C-8, siendo característicos del lugar, pues sólo por referencias sabemos que el primero también ha aparecido en Yucatán. El C-4 abundante, no así el segundo que sólo se halló en dientes inferiores".⁵ En efecto, en cuatro de nuestros cráneos apareció el tipo C-4 (entierros 1, 3, 6 y 10); en el entierro 1 se presentó la combinación del C-4 en incisivos superiores y caninos superiores e inferiores, y C-8 en los incisivos mandibulares, dando origen a un patrón muy similar al No. 29 hallado en la Tumba 8 de Tamuín, correspondientes a un individuo adulto del sexo femenino. Nuestro entierro 1, precisamente corresponde a un individuo adulto del sexo femenino, sólo

³ Faulhaber, J., 1948-1949, pp. 79-98.

⁴ Romano, A., Inédito.

⁵ Romero, J., 1958, p. 103.

que el período arqueológico para Tanquián es más tardío que para Tamuín, aunque ambos sitios pertenecen a la misma área de la Cultura Huasteca.

Nuestro material, por lo que acabamos de observar, a pesar de ser tan reducido y estar mal conservado, apunta una sugestiva similitud, en lo que se refiere a sus rasgos morfológicos culturales, con otros restos óseos de La Huasteca estudiados hasta la fecha. Por desgracia, los datos métricos son tan escasos que no permitieron la obtención de índices que hubieran permitido una comparación útil, ya fuera en relación a otros grupos o con los propios huastecos cuyos datos ya se conocen.

RESUMEN

Se presenta un breve estudio morfológico de cinco cráneos de La Huasteca. Los respectivos entierros fueron excavados en 1964 por los arqueólogos Agustín Delgado y Hildegard Schmidt, quienes entregaron al autor los ejemplares contenidos en bloques de tierra para impedir su mayor destrucción.

El número tan reducido y la mala conservación del material impidieron la realización de un estudio morfo-métrico comparativo que fuera válido estadísticamente hablando. En tales circunstancias, fundamentalmente nos concretamos a analizar sus caracteres de orden cultural, como la deformación craneana y la mutilación dentaria. Se han encontrado ciertas similitudes, en cuanto a estos rasgos, con otros materiales de La Huasteca, hecho que por ser escasos los ejemplares recibidos, aún deben tomarse con las reservas debidas.

REFERENCIAS

- Atlas Geográfico de la República Mexicana*. Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1942.
- COMAS, J., *Manual de Antropología Física*. México, 1957.
- GENOVÉS, S. y M. MESSMACHER, Valor de los patrones tradicionales para la determinación de la edad por medio de las suturas en cráneos mexicanos, indígenas y mestizos. *Serie Antropológica del Instituto de Historia*. Cuaderno No. 7, UNAM, 1959.
- FAULHABER, J., Restos Óseos de La Huasteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. X, México, 1948-1949, pp. 77-98.
- ROMANO, A., Estudio Morfológico de la deformación craneana en Tamuín, S.L.P. y en la Isla del Idolo, Ver. (Inédito).
- ROMERO, J., *Mutilaciones Dentarias Prehispánicas de México y América en General*. Serie Investigaciones, No. 3. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1958.
- Últimos Hallazgos de Mutilaciones Dentarias en México. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. XII. México, 1960, pp. 151-215.

